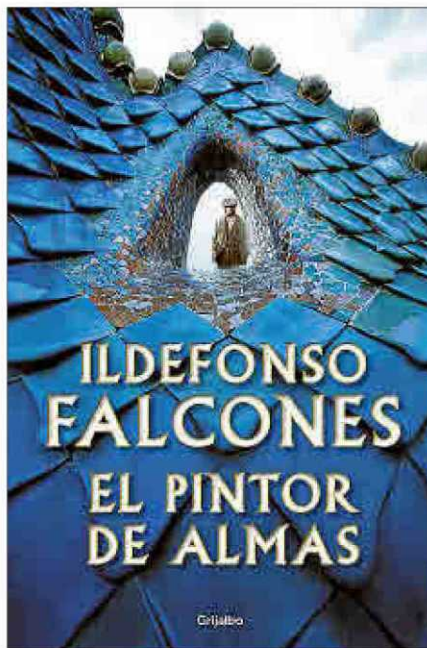




Más de lo mismo

Ildefonso Falcones (Barcelona, 1959) es abogado y escritor; publicó su primera novela casi a los 50 años, 'La Catedral del Mar', con la que obtuvo un éxito de alcance mundial

Empieza la nueva temporada literaria (¿más bien habría que decir editorial?). Como terminó la última, la anterior, y las anteriores y cuantas más hubo desde hace ya... tiempos infinitos. El buen escritor Ildefonso Falcones (como señala Jordi Llovet hay autores de *bestsellers* que aprenden el oficio y son artesanos que saben construir una novela) publica un nuevo fresco histórico: *El pintor de almas*. En esta ocasión es de la Barcelona de entre siglos, el XIX y el XX, de la que, a través de una trama de unas vidas individuales, Dalmau, un pintor que transmite el alma de sus modelos y, Emma, una soñadora de paraísos de justicia y libertad, el



Ildefonso Falcones
El pintor de almas
IGRIJALBO

escritor pretende reflejar una realidad que siempre le fascinó: la ciudad de la maravillosa explosión modernista que, sin embargo, convive con unos tiempos de miseria, injusticia social y anarquía por doquier. Nada que objetar. En principio. Sí, nada que objetar salvo que estamos hablando de novelistas; no de historiadores. Siempre hubo grandes novelistas que dieron cabida a la Historia en sus novelas (Stendhal, Tolstoi...). Pero actualmente creemos que abundan demasiado quienes creen alcanzar la estatura de los genios que, por definición, son pocos. Las novelas de frescos históricos están asfixiando las historias de vidas pequeñas, de hechos nimios, de aventuras cotidianas, que son las que atañen a la mayoría de las personas, incluso de aquellas que leen novelas. Por ello, ¿quién duda de que todos esos lectores se sentirían más representados y afectados con esos relatos de la vida cotidiana, que en definitiva son los suyos? La Historia, así, con mayúscula, es demasiado gigantesca (y quizá irreal) para la escasa estatura de los hombres corrientes. Las historias simples, banales quizás, intrascendentes siempre, son las que reflejan sus vidas, también simples, banales, intrascendentes y puede que tristes. Quizá lo difícil para un escritor que ama su oficio es transmitir todo eso.